



EL UNIFORMADO TENDIDO en el suelo también debió responder al tiroteo de civiles desde los edificios.

Con los brazos en alto

Dos hijas del doctor Salvador Allende y dos periodistas, junto a diversas funcionarias, abandonaron La Moneda a las 11 horas del martes al reiterarse la disposición de las Fuerzas Armadas de bombardear la Casa de Gobierno.

Con los brazos en alto salieron Beatriz e Isabel Allende, junto a Verónica Ahumada y Frida Modack, de la Secretaría de Prensa de la Presidencia de la República. Junto a ellas lo hicieron diversas funcionarias.



EL NIÑO, ATERRORIZADO ante el intenso fuego del centro, buscó protección junto al uniformado.
Pág. 4 "LA TERCERA de La hora" jueves 13 de septiembre de 1973

El operativo comenzó a las

Los dramáticos acontecimientos que conmovieron a Chile comenzaron a desarrollarse a partir de las 7,20 horas del martes cuando las tanquetas de Carabineros números 219 y 198 abandonaron la custodia de la residencia presidencial de Tomás Moro A gran velocidad se dirigieron hacia La Moneda a donde llegaron junto con otras cuatro tanquetas, a las 7,35 horas. Ese fue el primer indicio que tuvieron los santiaguinos de que ocurría algo anormal.

A las 7,40 horas llegaron cuatro microbuses, de los cuales bajaron aproximadamente 300 carabineros, los que pasaron a reforzar la Guardia de Palacio. Sin embargo, las tanquetas y los policías de refuerzo abandonaron el lugar cerca de las 9 horas, una vez que se conoció el primer comunicado de la Junta Militar.

El ex Ministro de Defensa Nacional José Tohá llegó a la Casa de Gobierno. Declaró al entrar: "El Presidente Allende permanecerá en La Moneda. Yo vengo a tomar mi puesto al lado del compañero Allende. No entregaremos el mando hasta el 3 de noviembre de 1976".

CONTROL MILITAR

El operativo castrense destinado a controlar el centro y el barrio cívico se desarrolló rápidamente.



Todas las calles céntricas comenzaron a ser recorridas por camiones con soldados fuertemente armados y en actitud de combate.

Los civiles empezaron a ser evacuados rápidamente de la zona de las acciones. Tres tanques tomaron posiciones en Morandé, Agustinas y Teatinos. Las puertas de La Moneda y de los edificios públicos fueron herméticamente cerradas.

El impresionante baleo y ataque a La Moneda se inició

a las 9,45 horas. Entraron en acción los fusiles Sick y las ametralladoras de los tanques. El estruendo dominó todo el centro y los civiles que permanecían en él iniciaron enloquecidas carreras. Muchas mujeres con sus niños en brazos se esforzaban por buscar un sitio seguro. Algunos uniformados las ayudaban a salir del sector. Los hombres se lanzaban al suelo y arrastrándose buscaban protección.

La acción de francotira-



LOS UNIFORMADOS DEBIERON defenderse del intenso fuego de los francotiradores.

de las FF.AA.

7.20 horas

dores civiles situados en los edificios públicos comenzó a hacerse sentir, tal como ocurrió el 29 de junio. Se empezó a disparar contra civiles y uniformados desde el Ministerio de Hacienda, Banco del Estado y otros edificios altos. Los militares repelieron el fuego, el cual era particularmente intenso desde el décimo piso del Ministerio de Hacienda.

EL CENTRO DESIERTO

A las 10.15 horas el centro estaba casi absolutamente desierto. Sólo era posible observar a personal de las Fuerzas Armadas y Carabineros que consolidaban sus posiciones. Las radioemisoras transmitían los bandos de la Junta Militar. El estruendo era particularmente intenso en el sector de la Alameda.

Sorpresivamente, en la ventana del segundo piso de La Moneda, ubicada en Morandé con Moneda (correspondiente al despacho presidencial), un civil trató de instalar una ametralladora de gran calibre. La posición fue barrida por el intenso fuego de los uniformados, quedando todos los vidrios destrozados y desapareciendo el que intentó oponer resistencia. Los periodistas que

lograron llegar hasta las cercanías de La Moneda (entre los cuales se contaban los de LA TERCERA) tomaron posiciones en los jardines de la Plaza de la Constitución. Desde allí, con tanques por un lado y francotiradores por otro, comenzaron a observar las alternativas de lo que ocurría.

Helicópteros empezaron a sobrevolar La Moneda y todo el centro, comunicando a las centrales terrestres todos los movimientos sospechosos.

AL SUBTERRANEO

Al acercarse la hora límite para el bombardeo de La Moneda, los reporteros intentaron alejarse de sus proximidades. Sin embargo, cuando avanzaban corriendo por Agustinas hacia el oriente, fueron recibidos por el intenso fuego de francotiradores. Esto motivó la rápida acción de un soldado quien disparó repetidas veces su fusil para protegerlos, al mismo tiempo que les gritaba que corrieran hacia el subterráneo de Carabineros en la Plaza de la Constitución. Así lo hicieron. El lugar estaba extraordinariamente vigilado, pero había una atmósfera más tranquila. Los periodistas fueron allanados amistosamente y acto seguido se

les hizo pasar a un casino donde se les ofreció una taza de café. Eran las 10.50 horas.

Cuando faltaban dos minutos para las 11, los carabineros comunicaron a los reporteros que debían abandonar rápidamente el lugar. Simultáneamente comenzaron a funcionar los motores de los vehículos de la Comisaría de Investigaciones de los Accidentes del Tránsito.

Los reporteros fueron trasladados hasta Morandé con Compañía bajo protección de oficiales de Carabineros armados. Allí se quedaron y minutos más tarde los vehículos de la CIAT y otros particulares comenzaron a doblar velozmente hacia el oriente: llevaban personal de La Moneda que abandonaba el lugar, acatando la orden de rendición. La distancia y la velocidad impidieron distinguir sus rostros, pero iban civiles y uniformados.

FRANCOTIRADORES

La acción de los francotiradores continuaba. Desde un edificio ubicado frente al diario "El Mercurio" se disparó reiteradamente contra la crónica de esa publicación, obligando al personal a buscar refugio rápidamente.

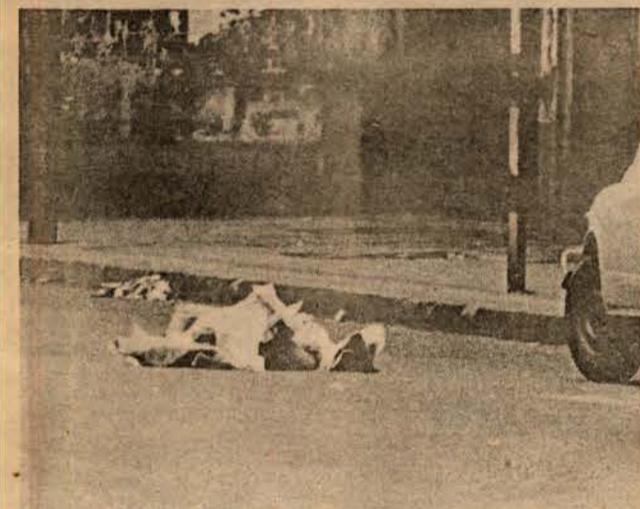
Aumentó también el tiroteo en la Alameda y se pudo escuchar el estampido de proyectiles disparados por los tanques.



PERSONAL DE CARABINEROS ayudó a circular rápidamente a los civiles en el sector de Bandera.



CON LAS MANOS EN ALTO. Personal militar evacuó rápidamente a los civiles del centro.



EL CUERPO de una de las víctimas mortales de



ESTE FRANCOTIRADOR, apostado en un edificio de Arturo Prat con Alonso Ovalle, disparó contra una camioneta de LA TERCERA.



LOS TANQUES CONSOLIDARON posiciones frente a La Moneda pasado el mediodía.

Precisión de aviones Hawker Hunter

Quince minutos duró el bombardeo a La Moneda

Durante quince minutos dos aviones Hawker Hunter bombardearon La Moneda. Los aparatos se hicieron presente en el aire capitalino a las 11,55 horas y previa una vuelta por los alrededores del Palacio de Gobierno, tomaron posición para dejarse caer en picada en dirección a La Moneda. El primer avión no disparó. El segundo pasó muy alto. Los aviones volvieron a dar una vuelta y distanciados aproximadamente un kilómetro uno de otro, se lanzaron en dirección al objetivo que no era otro que La Moneda. Los dos aparatos lanzaron — desde la altura de la Estación Mapocho— dos bombas con cohetes las que explotaron acto seguido haciendo estremecer el lugar.

En una cuarta y quinta pasada los aviones continuaron bombardeando el Palacio de Toesca, y se notaba que el poder explosivo de las bombas iba en aumento. Nuevamente pasaron — por sexta y séptima vez — y continuaron lanzando las bombas de alto poder.

Al acercarse por octava vez los aviones a La Moneda, cumpliendo su misión de bombardearla, se sintió que los aparatos eran atacados con ráfagas de metralletas desde edificios altos. Incluso desde un diario matutino se

escucharon estampidos dirigidos a los caza bombarderos. Los Hawker Hunter volvieron a bombardear La Moneda por décima y undécima vez. El poder de las bombas era mayor y ya nadie se podía sostener en pie, debido a la onda expansiva de los proyectiles. El reloj marcaba las 12,06 horas y desde el frontis de La Moneda se vio por primera vez salir humo. Este se fue espesando a medida que transcurría el tiempo. El color negro del humo dio a entender que La Moneda se incendiaba.

El bombardeo continuó por parte de los dos aviones que cumplieron la misión con apoyo terrestre de cañones de tanques. Eran las 12,08 horas y el bombardeo terrestre continuaba con mayor intensidad.

Desde lejos, las llamas que salían de La Moneda se observaron a una distancia de un kilómetro. El humo junto a las llamas eran dirigidos por el viento hacia la Plaza de la Constitución.

Los dos aparatos volvieron a hacer otra incursión sobre La Moneda. Sólo uno de ellos disparó una bomba. Era la bomba número 15. Los aviones volvieron a atacar y nuevamente sólo el que comandaba la escuadrilla

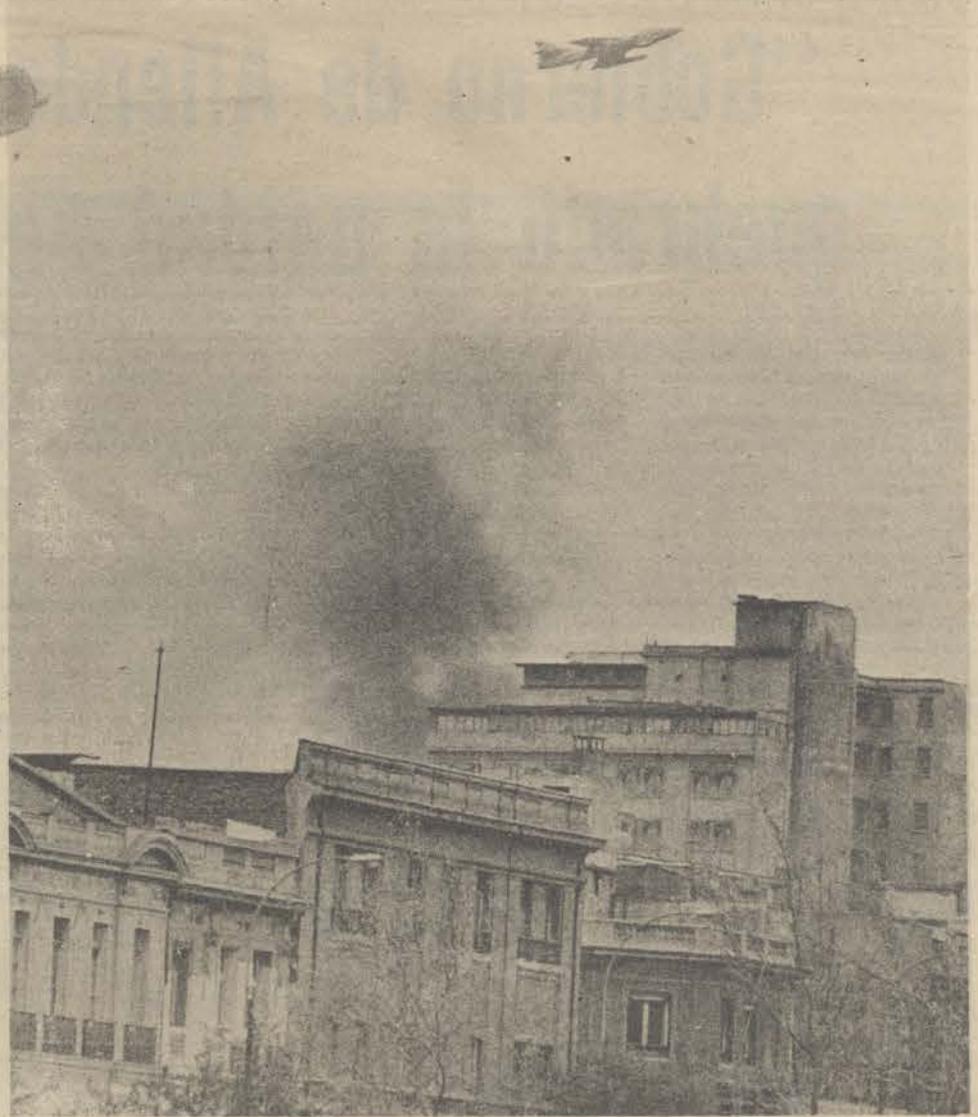
aérea lanzó una bomba. Desde los edificios cercanos se les sigue disparando, pero se observa que no son alcanzados.

A las 12,12 horas, otra descarga de bombas se escucha y el estampido es superior a todos.

Cuando el reloj marcaba las 12,15 horas, los aviones dan una vuelta por encima de La Moneda y proceden a retirarse. Se habían dejado caer 17 bombas, las dos últimas de alto poder, que hicieron quebrar los vidrios de edificios situados a dos kilómetros de La Moneda.

DESTRUIDA CASI TOTALMENTE

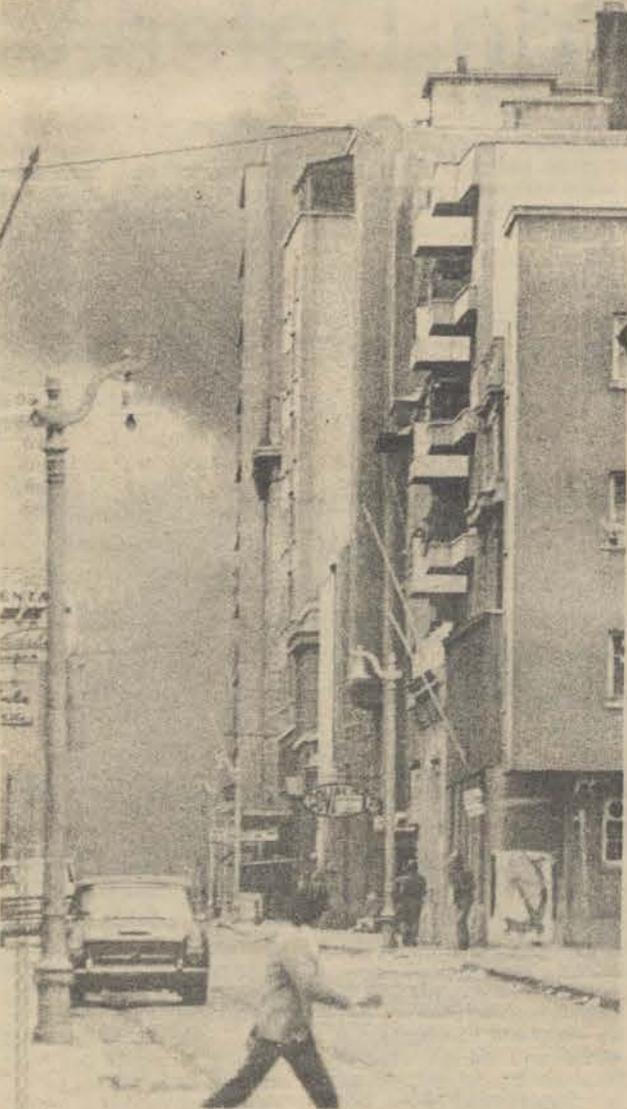
Según testigos presenciales del bombardeo y que se retiraron del sitio a instancia de los militares que tenían acordonado el sector de La Moneda, el Palacio de Gobierno fue destruido casi totalmente. Se informó que a la primera descarga las bombas hicieron blanco preciso en la Casa Militar del Palacio de Gobierno. Posteriormente, los blancos fueron el frontis del edificio diseñado por Toesca, y así sucesivamente hasta destruirle totalmente.



DIECISIETE BOMBAS fueron lanzadas en contra de La Moneda por los poderosos aviones Hawker Hunter. Una densa humareda da a conocer el inicio de la destrucción del Palacio de Toesca, para pedir la rendición de sus ocupantes.



UN HERIDO ES SOCORRIDO por gente que llegó al lugar a observar los hechos. Sin embargo, posteriormente, tuvieron que retirarse ante la perentoria orden militar de despejar todo el sector céntrico de la capital.



UNA ESPECTACULAR humareda sale de La Moneda, al concretarse el bombardeo. A tres cuadras del Palacio Presidencial se observa a los militares guardarse en rincones estratégicos mientras que civiles corren en varias direcciones.



LOS AVIONES HAN INICIADO el bombardeo de La Moneda. Son las 12 horas justa, y los impactos inician la destrucción del Palacio de Gobierno. Las llamas comienzan a salir del lugar donde estaba el Ministerio del Interior.



ESTE ERA EL ASPECTO de la calle Bandera a las 13 horas de ayer.

Todo el mundo salió a la calle al levantarse Toque de Queda

UN tenso clima de espera del levantamiento del toque de queda vivió la capital durante toda la mañana de ayer. En diversos barrios de la capital, especialmente en el sector de Vicuña Mackenna continuó la "operación limpieza" de los efectivos de las Fuerzas Armadas destinados a reducir a los francotiradores extremistas que aisladamente se empeñaban en disparar contra ellos. Periódicamente, se escuchaba el ruido de disparos de armas cortas y largas. El silencio también, era roto por el continuo paso de los convoyes militares en

patrulla destinados a mantener el orden en Santiago.

A medida que transcurría la mañana, en la cual también fue posible observar el vuelo de aviones a reacción de la FACH sobre puntos neurálgicos de la capital, el clima fue cambiando. Disminuyeron bastante los disparos, y la población silenciosamente comenzó a prepararse en sus hogares a fin de aprovechar las horas del levantamiento del toque de queda.

Minutos antes de las 12 horas, un alto oficial de

Ejército leyó un instructivo por TV. En él advirtió a la ciudadanía que el tránsito de vehículos en todo el sector del centro, entre Vicuña Mackenna y Ejército, y desde Alameda hasta Mapocho estaba prohibido. También se informó que sólo abrirían los negocios de comestibles y se exhortó a la población a evitar salir en caso que ello no fuera indispensable. También se advirtió que estaba prohibido todo tipo de manifestaciones.

LA SENAL

Al llegar el mediodía pareció que alguien había

dado una ruidosa señal: Centenares de personas se lanzaron a las calles y comenzaron a recorrer la ciudad. Primero fueron rostros tímidos, que observaban con temor si las calles presentaban seguridad. También contemplaban a otros transeúntes para infundirse valor. Una vez que conseguían este objetivo, salían a su vez. Empezaron a circular numerosos automóviles. Las dueñas de casa formaron pacíficas y ordenadas colas frente a las panaderías y otros negocios, a fin de adquirir lo que fuera posible. En general se observaba tranquilidad y serenidad en la población.

Ya a las 12,30 horas eran decenas de miles los transeúntes y automovilistas. El público inició una febril compra de los diarios, a fin de conocer todas las noticias vinculadas con la realidad del país.

En las calles se veía automóviles, camiones y microbuses. Los conductores particulares se mostraban amablemente dispuestos a llevar a quienes lo solicitaran.

En las principales calles y puntos estratégicos se observaba a efectivos del Ejército, Fuerza Aérea y Carabineros, que en forma atenta vigilaban frente a cualquier acontecimiento.

PRECIOS ABUSIVOS

La intensa vigilancia concentrada en forma natural en la acción de extremistas no pudo evitar que algunos comerciantes irresponsables cobraran abusivamente por ciertos productos. En el Mercado Presidente Ríos, por ejemplo se llegó a vender el kilo de

plátanos a 200 escudos. El público apremiado por conseguir abastecimiento violentó las puertas de algunos negocios y sustrajo mercaderías desde el interior. Esto motivó que otros locatarios cerraran a fin de evitar hechos similares. Sin embargo en ningún caso la situación llegó a ser grave.

Otra nota curiosa de ayer fue que desde temprano el público intentó curiosarse frente a La Moneda para saber en qué estado quedó, luego del operativo que redujo su resistencia. Oficiales y personal de Carabineros y Ejército impusieron orden y prohibieron estacionarse en grupos, ordenando a la gente que circulara rápidamente. En las puertas de La Moneda era posible observar guardia militar.

En las calles céntricas se veían pocos vehículos y muchas personas caminando e intercambiando opiniones sobre lo ocurrido. Muchas de ellas ni siquiera se conocían antes pero les unía el deseo de conversar y explayarse en torno a lo ocurrido. El panorama era similar en Bandera, Ahumada y otras calles.

A medida que avanzaba el día comenzaron a aparecer vehículos de la locomoción colectiva, estimándose que su número será muy superior en la jornada de hoy.

En general puede afirmarse que el levantamiento por pocas horas del toque de queda sirvió para que la ciudadanía aflojara las tensiones y comenzara a restablecerse la normalidad. Este proceso se acentuará en los próximos días, a medida que se consoliden las disposiciones de retorno al trabajo dadas por los más importantes gremios de Chile.

Así

UN aspecto desolador presenta el Palacio de La Moneda y la curiosidad pública comienza a plantearse ahora



VIGILANCIA MILITAR. En Avda. B. O'Higgins había Ejército.

Gente invade para comprar

Los consumidores invadieron los comercios y farmacias abiertos ayer por orden de la Jefatura de Gobierno. Miles de personas inundaron la comuna de Santiago al igual que el resto de las áreas periféricas.

Dueñas de casa, adolescentes o varones formaron colas frente a farmacias, almacenes o puestos de ferias para adquirir vituallas.

En algunos sectores, el ambiente de espera por los productos era roto por descargas de armas de fuego, de efectivos militares contra francotiradores que aún persistían en su acción suicida y que ha causado ya gran cantidad de víctimas entre transeúntes inocentes a las acciones.

CIUDAD CASI NORMAL

La salida de vehículos y de gente a las calles le dio a Santiago ayer un aire de ciudad casi normal en materia de tránsito y de compras. La capital embanderada presenta a ratos un aire de fin de semana con las tiendas cerradas y con una evidente reducción

de peatones o máquinas circulando.

Este aspecto capitalino se quiebra de cuando en cuando como consecuencia de las detonaciones que se escuchan al hacerse efectivos descargas de ametralladoras, que tratan de acallar a los francotiradores que quedan en algunos sectores.



LA POBLACION DE SANTIAGO a la calle y lo primero que hizo fue comprar.



EN FORMA DESESPERADA la población capitalina salió a la calle y se movilizó rápidamente en varias direcciones. Muchos trataron de imponerse de la situación de sus parientes.

quedó La Moneda



LOS SANTIAGUINOS caminaron por Teatinos hacia el norte para poder contemplar el estado en que quedó la sede del Ejecutivo.

entorno a su posible reconstrucción. La acción castrense del martes último desatada al oponer resistencias civiles que se encon-

traban en el interior dañó seriamente el sector que da hacia la Plaza de la Constitución.

En el exterior, sobre la acera correspondiente a la calle Moneda se observa una mediana cantidad de escombros. Los muros presentan grandes orificios, al parecer por el impacto de los cohetes. Todas las dependencias del segundo piso quedaron destruidas y a cielo abierto no sólo por el operativo, sino también por el incendio que lo siguió. Los fierros están retorcidos y los muros en-

negrecidos. Hay olor a humo y humedad.

Los daños también fueron grandes en el Patio de la Fuente, las dependencias de la OIR y "La Copucha", oficina donde trabajaban los periodistas que a diario concurrían a La Moneda. Sólo el sector correspondiente al Ministerio de Relaciones Exteriores — hacia la Alameda — se conservó en medianas condiciones.

Los transeúntes se concentraron al mediodía de ayer por el sector de la

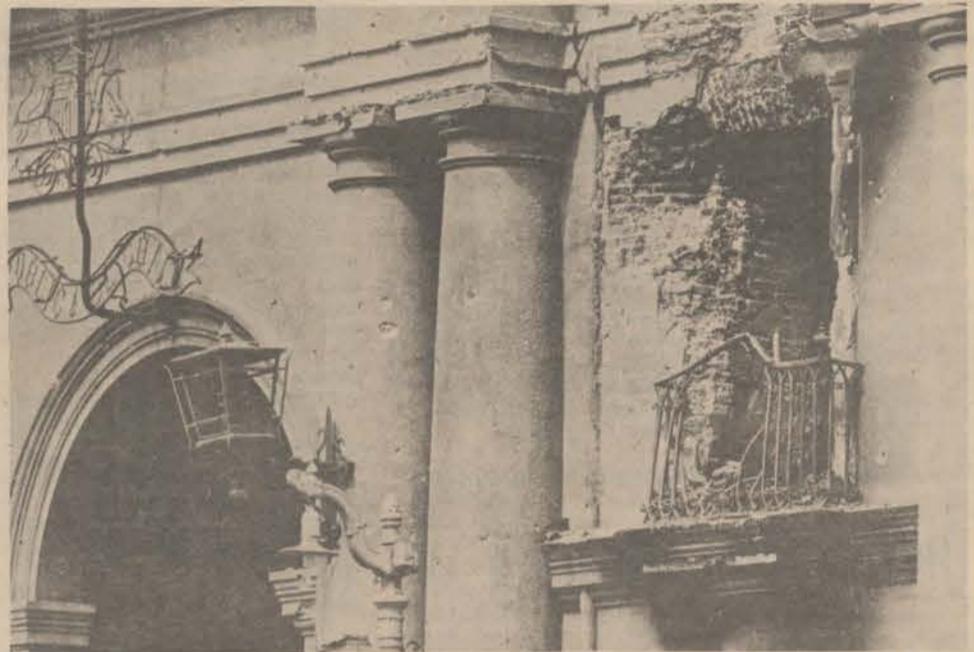
Alameda Bernardo O'Higgins, casi junto al monumento a Arturo Alessandri. Desde allí observan los daños. También despertó curiosidad encontrar botados impresos con consignas políticas, que al parecer se intentó rescatar durante la acción militar.



Las puertas de Moneda y vigilancia de efectivos del



CURIOSIDAD DEL PUBLICO. La gente pudo observar La Moneda desde el sector de la Alameda, donde los daños fueron menores.



LOS FIERROS RETORCIDOS eran una de las características principales en la Casa de Gobierno.

fuego no inquietaba mayormente a la gente que en la esquina de Alameda y Matucana se dedicaba a recoger las vainillas que caían desde los edificios altos.

VENTAS A SOBREPRECIO

Un grupo de vecinos de la calle Recoleta se quejó de que en ese sector se estaba vendiendo en una farmacia a más del doble de su precio oficial algunos alimentos para guaguas. Mucha gente cancelaba mayores valores por las mercaderías.

En las ferias del sector Mapocho fueron muchas las dueñas de casa que se llevaron frutas, verduras y otros productos. Los precios eran los mismos de antes del día 11.

También abrieron su puertas muchas carnicerías, como rotiserías; botillerías donde se podía comprar bebidas analcohólicas. En todos los sectores, largas colas eran la más elocuente demostración de que había gente ávida de comprar cualquier producto.

Muchos compradores dijeron que tenían encargos; por esta razón estaban llevando más de lo necesario.

SE REANUDA ABASTECIMIENTO

Flotas de camiones fueron fáciles de advertir ayer en distintas áreas de Santiago. Los vehículos custodiados por militares iniciaron las tareas de entrega de una serie de productos esenciales que fueron retirados de las bodegas de servicios estatales donde estaban almacenados.

Por diferentes lugares se desplazaron las máquinas durante la tarde para atender la entrega de alimentos a la población. Todo se hizo en perfecto orden y no se advirtieron síntomas de alteración en cuanto a la movilización de estas máquinas.

LOCOMOCION

También salió a la calle gran cantidad de microbuses Mercedes Benz de los

servicios de locomoción colectiva particular. Buses de la ETC y liebres particulares cubrían diferentes sectores de comunas vecinas a Santiago,

transportando a gran cantidad de gente que cerca de las 17 horas, tal como lo señalaron las autoridades de Gobierno, comenzaron el retorno a sus hogares luego de cumplida la primera jornada de trabajo bajo el régimen de Estado de Sitio.

radió negocios prar alimentos

LLEGADA DE TRENES

A las 15,45 llegó ayer a Santiago el primer tren de pasajeros. Había salido en la noche del domingo nueve desde Osorno. En los 18 vagones (muchos de ellos de carga), se vaciaron sobre la capital 1200 personas. Grupos sociales diferentes, con rostros

cansados y cargados de bultos transformaron el área de la Estación Central de Santiago en una feria impresionante por casi dos horas. Cerca de allí, a no más de mil metros, un compacto grupo de carabineros y militares seguía a esa hora haciendo uso de sus armas de fuego contra los francotiradores aposta-

Eliminados francotiradores en su mayoría

dos en instalaciones de la Universidad Técnica del Estado.

Las descargas de ametralladoras se escuchaban a más de diez cuadras de la Estación Central y a la gente no parecía importar esto y trataba por todos los medios de llegar rápidamente a los comercios abiertos.

Cerca de la Estación, y más precisamente sobre la terraza de una panadería, se pudo observar a un infante del Ejército haciendo constantes descargas de su fusil ametralladora hacia el edificio de la U. Técnica. De cuando en cuando se escuchaban las detonaciones que salían desde el área universitaria como respuesta al fuego graneado de los uniformados. El



DO después de permanecer casi 48 horas en sus hogares salió a buscar los alimentos formando largas colas en los al-



ENCUMBRANDO VOLANTINES. El niño y los jóvenes olvidaron la tensión vivida encumbrando volantines con gran entusiasmo en plena calle.